Clínica e Investigación Relacional
Revista electrónica de Psicoterapia
ISSN 1988-2939
Vol. 20 (2) – Octubre 2026 - http://dx.doi.org/10.21110/19882939.2026.200226

"Niñas sucias"
Elena Correa

Del silencio al relato

Paulina Román Mendoza
IARPP, IPR



© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Este libro me llegó en verano, con una dedicatoria escrita a mano:

"Ligereza y dureza: en días amables, también en los vulnerables…"

Entonces no sabía que esas primeras palabras serían la mejor descripción de lo que iba a encontrar. Lo empecé sin saber muy bien qué me esperaba y lo terminé conmovida, con la sensación de haber reconocido algo que ya conocía, aunque nunca lo hubiera escuchado contado así. Cada relato trae una anécdota que podría ser la de cualquiera de nosotras: escenas que las mujeres vivimos, guardamos y, muchas veces, aprendemos a callar. Historias duras contadas con una ligereza que no las suaviza, sino que las vuelve posibles de escuchar. Quizá por eso me resultó imposible leerlo solo como lectora, sino que me pregunté ¿qué ocurre con aquello que no se dice?, dónde se queda, y qué cambia cuando por fin encuentra una forma de ser contado, y alguien que lo reciba.

Niñas sucias, de Elena Correa, reúne relatos que conmueven hasta las lágrimas sin saber bien por qué. No hay en ellos grandes gestos ni explicaciones, hay escenas cotidianas, a veces mínimas, en las que algo se rompe sin que nadie lo nombre. Son historias que se guardan como si fueran propias, como si la "suciedad" estuviera en ellas y no en lo que les pasó.
Uno de los relatos donde esto se vuelve más visible es «Mujer tenías que ser». Recorre una vida entera, desde antes de nacer hasta la muerte, sin que la protagonista diga una sola palabra. Solo escuchamos a quienes le hablan: la madre, la amiga de la infancia, Sara, y después el médico, la oficina de empleo, los servicios sociales. Ella está en todas las escenas y no aparece en ninguna.

Empieza con un cochecito rosa y una cenefa de ositos. Sigue con el disfraz de princesa en lugar del de superhéroe, la carrera de informática que "no es para ti", la falda demasiado corta, el novio que hay que conservar, la boda, el embarazo, el parto, la crianza, el marido que bebe, el divorcio, la búsqueda de trabajo. Cada etapa trae su lista de instrucciones: cómo sentarse, qué estudiar, cuándo callar, qué aguantar.

Lo que impresiona es que casi nada de eso suena cruel. Suena a cuidado. "Te lo digo por tu bien", "no llores, cariño", "ya verás". La violencia está en la acumulación y en el tono amable con que se ejerce. El texto no necesita describir a su protagonista; el lector la reconstruye por lo que se le prohíbe, se le corrige y se le niega.

Masud Khan habla de trauma acumulativo para describir esas fallas pequeñas y repetidas del entorno que, una a una, no parecen traumáticas, pero que juntas van moldeando el

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

psiquismo. El capítulo es casi una ilustración clínica de esa idea. Ninguna frase, por sí sola, destruye. Lo que destruye es que nunca paran.
Ferenczi añadió algo que aquí se vuelve central "*lo más dañino no es solo lo que se le hace al niño, sino la desmentida posterior del adulto, que niega lo ocurrido y deja al sujeto sin poder confiar en su propia percepción"*. La protagonista vive exactamente eso. Cada vez que su malestar asoma, alguien lo desmiente. La depresión posparto se convierte en "cosas de las hormonas". El marido que grita y bebe se convierte en algo normal entre parejas. La desesperación se convierte en estar agobiada y punto.

Y la desmentida no es solo familiar. Cuando la protagonista sale del círculo íntimo, las instituciones repiten el mismo gesto con otro lenguaje, pastillas para dormir y para estar tranquila, requisitos que no cumple, un perfil que no encaja. Nadie le pregunta qué le pasa. Nadie la escucha. Le falta lo que Judith Herman considera imprescindible para elaborar un trauma, un testigo.

Hay además una dimensión transgeneracional muy fina. La madre no habla desde la maldad, sino desde lo que ella misma tuvo que tragar. Cita a la abuela, repite que a veces es mejor callarse, ofrece su propio aguante como modelo. El silencio se hereda como se hereda una receta.
Lo que más se moldea en el capítulo es la maternidad. Adrienne Rich (1976) distinguió entre la maternidad como experiencia y la maternidad como institución, ese conjunto de normas que decide por las mujeres qué deben sentir y cómo deben vivirla. A la protagonista solo le ofrecen la institución, cuándo tener hijos, cuántos, cómo parir, cómo amamantar, cuánto renunciar. Cuando su experiencia real, el agotamiento, la tristeza, la soledad, no encaja, la etiqueta es inmediata *mala madre*. Esa etiqueta la persigue hasta después de muerta.
Aquí el feminismo y la clínica se encuentran. Herman insistió en que el trauma no puede entenderse fuera de su contexto social y político. Jessica Benjamín (1988), desde el psicoanálisis relacional mostró cómo la dominación se sostiene cuando una de las partes renuncia a ser sujeto a cambio de ser aceptada. La protagonista nunca llega a ser sujeto, es siempre la destinataria de lo que otros dicen. Su silencio no es una elección, es lo que queda cuando una vida entera se organiza para que no hable.

Por eso este relato incomoda tanto. Lo que pasa en esa casa no es la desgracia privada de una mujer; pasa en muchas casas, con las mismas frases. Lo personal, como decían las feministas de los setenta, es político.
El capítulo termina con la muerte de la protagonista, y también esa muerte la cuentan otros. Es Sara quien la narra, a alguien que no sabemos quién es. Habla de una amiga que *le fallaba*

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

la cabeza, que estaba enferma, que no supo llevar el abandono. Se tranquiliza a sí misma "hizo todo lo que estaba en su mano".

La última frase es un juicio: "Qué mala madre, no pensó en sus hijos". Ni siquiera ahí se detiene el juicio. El mismo discurso que la fue vaciando en vida reescribe su final y la convierte en culpable. No hay duelo por ella, solo una corrección más.
Como terapeuta, este cierre me resulta difícil de leer y muy necesario. Muestra con precisión cómo el entorno se protege de lo que no quiere ver, patologizando a quien sufre para no preguntarse por lo que la hizo sufrir.

La paradoja del capítulo es que, al quitarle la voz a su protagonista, consigue que la escuchemos. El lector ocupa el lugar del testigo que en este caso a ella le faltó. Ve lo que nadie a su alrededor quiso ver y entiende lo que nadie quiso entender. En eso consiste, creo, el paso del silencio al relato, que alguien, por fin, pueda dar forma a lo que estaba prohibido decir.
Para quienes escuchamos en consulta, el libro es un recordatorio valioso. Muchas pacientes no llegan con un trauma que puedan contar como un hecho. Llegan con una vida hecha de frases como estas, que nunca les parecieron violencia porque venían de quienes las querían. Nuestra tarea empieza por no repetir la desmentida: tomarnos en serio el malestar, no apresurarnos a normalizarlo y ofrecer un espacio donde esa voz, tanto tiempo callada, pueda aparecer.

Hoy en día el psicoanálisis como espacio para pensar y escuchar, se ve presionado por decir y dar, pautas, consejos, soluciones, que muchas veces caen en vacío por la falta de empatía y de envolvernos en la inmediatez de la vida que nos rodea.
Considero que más allá de recomendar este libro para imaginar todo lo que las mujeres hemos sufrido, es para entender que el sufrimiento necesito ser contado, narrado, en este caso por otra voz, en terapia por el paciente y todas las voces internalizadas que dan contexto, pero no definen, como terapeuta es la principal laborar a desarrollar.

REFERENCIAS

Benjamin, J. (1996). *Los lazos de amor: Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Paidós.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Correa, E. (2025). *Niñas sucias*. Pepitas de Calabaza.

Ferenczi, S. (1984). Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. En *Obras completas. Psicoanálisis* (Vol. IV). Espasa-Calpe.

Herman, J. L. (2025). *Trauma y recuperación: Las secuelas de la violencia, del maltrato doméstico al terror político* (C. Martínez Muñoz, Trad.). Eleftheria.

Khan, M. M. R. (2005). El concepto de trauma acumulativo. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid, 44*, 117–137.

Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución* (A. Becciú, Trad.). Traficantes de Sueños.

NOTAS:

Cita bibliográfica / Reference citation:
Román Mendoza, P. (2026). Niñas sucias. Del silencio al relato. *Clínica e Investigación Relacional*, 20 (2): 368-372. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2026.200226

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es